

PRESENTACIÓN DE LA DRA. AMELIA DE PAZ

ANTONIO CRUZ CASADO
Académico Numerario

Si miramos las imágenes digitales de Amelia de Paz, que localizamos en muchas páginas web que nos suministra la tecnología actual, encontramos a una mujer joven inmersa en un mundo poblado de libros y manuscritos, con fondos de bibliotecas y armarios en los que duermen un sueño casi eterno textos que todavía pueden suministrar datos importantes para el conocimiento del pasado. Y esa ha sido, sin duda, una de sus labores principales: la investigación de códices e infolios que nadie, o casi nadie, había visto hasta ahora.

De esa pasión por el pasado, especialmente por el Siglo de Oro y, con preferencia, por nuestro don Luis de Góngora, dan fe numerosos estudios de la profesora Amelia de Paz, que sabe compaginar con resolución y acierto el estudio y la edición de textos de carácter gongorino con la docencia, equilibrio un tanto difícil que ella resuelve con habilidad y constancia.

Porque la constancia, la firmeza, el perseguimiento cotidiano del dato o del manuscrito, son aspectos que conoce bien y practica asiduamente nuestra conferenciante. De ello dan fe muchos de sus estudios, entre los cuales queremos recordar sólo algunos.

La prensa nacional, y los restantes medios de comunicación nacionales y algunos extranjeros, se hicieron eco del importante descubrimiento, dado a luz en 2012, de un autógrafo inédito del gran poeta cordobés, en el que éste testificaba, de su puño y letra, ante el Santo Oficio contra el doctor Alonso Jiménez de Reinoso, inquisidor de Córdoba.

Desde hacía muchas décadas, desde las investigaciones de Dámaso Alonso, no se había realizado una aportación gongorina tan importante, por lo que Amelia de Paz se sitúa por méritos propios en la primera línea de los grandes investigadores sobre Góngora, entre los que figuran los maestros Robert Jammes y Antonio Carreira, entre algunos otros.

Entre lo más reciente que conocemos de nuestra investigadora figura un libro que proporciona materiales de primera mano para el conocimiento del mundo cordobés de las últimas décadas del siglo XVI, titulado Todo es de oídas. El proceso de un inquisidor de Córdoba en 1597, y aparecido en Sevilla, editorial Renacimiento, de

2014. La vida íntima y familiar de toda una ciudad y de sus ciudadanos más relevantes se nos ofrece en las interesantes declaraciones de los personajes que participan en el proceso contra el inquisidor Reinoso y sus relaciones carnales con María de Lara.

Algunos datos, que nos ha suministrado la misma conferenciante, nos darán una idea aproximada de su personalidad, a la que agradecemos la respuesta positiva a la invitación del Instituto de estudios gongorinos para impartir una conferencia en este Día de Góngora, que nuestra Academia celebra desde hace muchos años.

Nació Amelia de Paz en Madrid en 1968, de padres salmantinos. A su padre le debe el sentido de la responsabilidad; a su madre, el amor a la vida y a la belleza. A los dos, y a su hermana Elena, una infancia muy feliz. Si —como decía Max Aub— se es de donde se hace el Bachillerato, entonces Amelia de Paz es del bienaventurado albergue de las Soledades de Góngora, porque tuvo la fortuna de hacer el Bachillerato con un maestro del gongorismo, Antonio Carreira.

Sobrevivió como buenamente pudo a la devastadora universidad española. Para ahogar las penas, se dio al estudio del griego, el latín y el alemán. Se doctoró en Filología en la Complutense de Madrid con Premio Extraordinario. Lectora temprana de la Epístola moral a Fabio —y por eso no demasiado proclive a emprender un *cursum honorum* cortesano—, dejó la corte y se vino a Andalucía. Gracias a ello ha podido dedicarse a Góngora sin interferencias.

A Andalucía le debe la reparación de los estragos físicos y morales que le causó el medio complutense, le debe la libertad de que goza y le debe a Sergio, su compañero. Aquí se hizo profesora de Literatura y aprendiz de sosiego. Ha vivido en Marbella, Sevilla, Cádiz, Granada, Córdoba e Isla Cristina. En Córdoba pasó un curso en el Galileo. Guarda un recuerdo entrañable de sus colegas y de sus alumnos cordobeses (que ahora andan por los 35 de edad). Juntos leyeron a Góngora. Ese año de 1997, aquellos adolescentes conocieron en persona a los dos máximos gongoristas vivos: a Robert Jammes, a quien fueron a escuchar al Palacio de la Merced, y a Antonio Carreira, que fue a hablarles al instituto.

Tuvo el privilegio de asistir a la lenta gestación de una edición crítica sin igual: la de los Romances de Góngora que preparó Carreira. A esa experiencia le concede infinitamente más valor que a sus propias (y valiosas) publicaciones. Persigue un Góngora integral: el hombre y su obra, de primera mano. Historia y ecdótica. Para ello, está intentando explorar todas las fuentes a su alcance. Con los archivos cordobeses —a los que viene siempre que puede—, y con sus responsables, tiene contraída una deuda de gratitud eterna.

En 2012, fue nombrada Correspondiente de la Academia Belgo-Española de Historia, tras descubrir en el Archivo Histórico Nacional unas páginas autógrafas de Góngora (las únicas que se han hallado desde el siglo XIX). En la actualidad, prepara una edición de la poesía gongorina para la Real Academia Española.

Reiteramos nuestro agradecimiento a doña Amelia de Paz y deseamos que el tórrido sol cordobés no sea un obstáculo para seguir frecuentando, siempre que quiera y pueda, la Real Academia de Córdoba.